El Cruce

Alejandra León

Image not found.

Capítulo 1

(Borrador 1)

prólogo.

En un futuro cercano... tal vez muy cercano, un grupo de investigadores hallaron la manera de hacer real los viajes en el tiempo; pero no a través de avanzada tecnología; sino con la experimentación de antiguas sabidurías olvidadas y desconocidas por la gran mayoría, pero este viaje los llevaría a través de un vasto mundo donde convergen creencias y prácticas, los tiempos, las mitologías y las fuerzas poderosas que controlan los universos.

A esta investigación experimental le llamaron "El Cruce."

Capítulo 2

Capitulo 1: Una mente absurda.

Junio del 2000.

Anton despertó una vez más con la sensación de que lo observaban. La habitación a oscuras, prendió la lamparita del velador; no había nadie, pero de pronto le pareció ver una silueta transparente escabullirse por la puerta entreabierta hacia el pasillo de la casa. Sintió miedo, pero no quiso gritar para llamar a su madre, una vez más ella le diría que es sólo su imaginación y lo reprendería por armar escándalo a esa hora de la madrugada, por una tontería.

Mayo del 2014.

Finalmente, aprendió a obviar la paranoia de su mente; a riesgo de ser internado en un siquiátrico, optó por no volver a comentar nada, y las nuevas actividades en las que ocuparía su tiempo lo distraerían de los engaños de su absurda imaginación.

Septiembre del 2018.

"No es real" -se dijo al atisbar sus ojos un diminuto ser que corría veloz hasta desaparecer en los arbustos, frente al colegio. Sacudió la cabeza para quitar la imagen de su mente y saludando a sus amigos, entró hacia el salón de clases.

Abril de 2019.

Las primeras semanas en la universidad habían sido excelentes; pero ahora tendría que formar parte del grupo que dirigía el profesor Joseph Stern, el extraño y peculiar cientifico. Él lo había elegido; es un honor -le dijeron-, pero lo que menos deseaba era ser parte de un grupo de frikis, no después de haber logrado ser alguien "normal." Pero no tenía opción; el ramo principal era el de él; y tenía que aprobarlo sí o sí.

Capítulo 3

Capitulo 2: Cruce.

El día 28 de abril de 2019, Anton entró al laboratorio del profesor Stern por primera vez. El viejo profesor de barba blanca y barriga abultada, se veía ansioso. Anton observó el lugar, sin que hubiera nada que le llamara la atención.

-Esto es una fachada -le soltó Stern señalando el lugar con un despectivo gesto de la mano.- Lo importante no está aquí.

-¿Probará su lealtad primero? -preguntó un joven con bata blanca que estaba allí.

-No. Entraremos, Luis, entraremos.

-Pero...

-El mundo lo probará...

-¿No es peligroso que entre sin saber nada?

-Veremos, Luis...

-¿A dónde iremos? -preguntó algo alarmado Anton de que estuvieran decidiendo por él sin consultarle.

-Ahora, a conocer al resto del equipo -dijo el científico.- Sígueme.

Salieron del laboratorio y fueron hasta el sótano, y metiéndose por unos pasillos llegaron hasta una especie de galpón que parecía ser una bodega.

tres personas estaban allí. Un rubio alto y corpulento, vestido completamente de blanco; un hombre de edad mediana que parecía más un jedi sacado de la saga de star wars, con su túnica café y gris; y una mujer menuda de largos cabellos rizados con un largo vestido morado y una intensa mirada intimidante.

-Este es Angel -presentó el profesor al rubio. - Y Solás; al que llamamos el Profeta...

-Hola Obi Wan... -no pudo evitar decir Anton al estrecharle la mano.

-... Y ella es Mística... nuestra experta.

"Salieron de una fiesta de disfraces o se arrancaron de un manicomio,"- pensó Anton, observándolos con disimulo, mientras ellos parecían ignorarlo.

En eso cinco jóvenes con batas blancas aparecieron... ¿Dé dónde?

-Profe, está listo y estable -anunció un delgado y nervioso muchacho de lentes, mientras una chica acomodaba unas sillas en circulo.

-Bien -dijo yendo a sentarse en una de las sillas, los otros personajes también se sentaron. -Vamos Anton no querrás perderte este viaje.

-¿Qué es esto? ¿Una broma? -respondió reacio e insolente.

-No -dijo muy serio Stern.- Esto es Cruce; estás a punto de descubrir la verdad que nunca quisiste aceptar.

Anton se sentó y todos cerraron los ojos, acomodándose lo mejor posible en sus asientos. Él también los cerró y entonces el profeta comenzó a hablar en una lengua extraña... sintió sopor, estaban como entrando en algún tipo de trance, luego pareció despejado, sereno, se sentía liviano. Abrió los ojos, seguían allí mismo... ¡Qué locura la de estos tipos! Vio al profesor dirigirse a una especie de espejo gigante, no había notado el artefacto antes, de hecho no estaba...

-¿No resultó? Seguimos aquí mismo... -le hizo notar Anton al profesor.

-¿Lo crees? Mira hacia atrás.

Anton volteó y se vio a sí mismo como desmayado en el asiento, y Angel, el Profeta, Mística y el profesor reclinados en sus asientos inconscientes. Dirigió la mirada hacia adelante otra vez y el profesor lo esperaba junto al extraño aparato.

-¿Qué... qué es esto? ¿Nos desdoblamos?

-Estamos en el mundo espiritual... pero aún en nuestro plano, ahora, cuando crucemos este portal dejaremos esta dimensión; prepárate, y entra.

-¿Cómo me preparo?

-Piensa que es real.

El artefacto de grises bordes metálicos, emitía una iridiscente gama de colores, que estaban en continuo movimiento, el profesor lo atravesó

desapareciendo en él. Anton volvió a verse echado en la silla, y luego frente al portal cerró los ojos, y luchó un segundo en su mente: "Es real... No. Es tu imaginación que te juega otra pasada... otra crisis de fantasía desbordada... Y si... es real... sí, es real." Apretó los dientes y los puños con fuerza y cruzó.

Una brisa fresca le rozó la cara.

Abrió los ojos, el profesor le sonreía:

-¡Bienvenido! Estás en el mundo de los espíritus.

Capítulo 4

Capítulo 3 : Una dimensión extraña.

El suelo era blanco; era una fina arena, el cielo estaba despejado, pero no se veía el sol, una brisa marina llegaba hasta ellos, pero no había mar hasta lo que sus ojos alcanzaban. Angel observaba a su alrededor como buscando algo, aunque no se veía nada ni nadie, sólo unas grandes piedras negras aquí y por allá, complementaban el monótono paisaje. Mística dio la orden de avanzar y todos se pusieron en marcha; Angel iba adelante, y el profeta en la retaguardia.

Luego de caminar un trecho, llegaron a una pared invisible; esta reflejaba todo como un espejo, pero tenía un suave movimiento como si estuviera hecho de algún líquido.

–Saldremos de la zona segura -Dijo el profesor a Anton.

Cruzaron este nuevo portal y aparecieron en una llanura, había vegetación y unos montes de color rojizo se veían bastante cerca.

–¿tiempo? –preguntó Stern.

–Presente –respondió el profeta

–¡Shhh! –murmuró Angel con un dedo en los labios, como señal para que se callaran, mientras señalaba un grupo de personas que caminaban hacia los montes.

–Creyentes –musitó el profesor al oído de Anton.

–Esperemos aquí. Que no nos vean –dijo en voz baja Mística.

–¿Por qué no deben vernos? –quiso saber Anton.

–Si son nuevos confunden todo con demonios, y si tienen un guerrero poderoso y desconfía de nosotros podríamos acabar en cualquier parte –le explicó el profesor.

Pronto los creyentes se perdieron de vista adentrándose en una de las cuevas de los faldeos del monte.

–¿Un rescate? –preguntó Stern al profeta.

–Parece. No les será fácil, van sin protección.

–Me encantaría ver cómo lo hacen, aún me cuesta creer que recuperen los fragmentos de un alma... si aprendiéramos, tal vez podríamos hacer volver a Torres -comentó el profesor al profeta observando los montes.

–No es una ciencia Stern, lo sabes –replicó el profeta.

–Pero la Luz ha permitido que lográramos esto...

–Pero es sólo eso, una permisión.

Anton los escuchaba, mientras avanzaban despacio por entre la maleza que crecía a su alrededor. Aún no lograba comprender ni aceptar completamente lo que acontecía.

Llegaron a un bosque, y de pronto pareció estar atardeciendo. Una lechuza, se les cruzó volando por encima de sus cabezas, todo se volvió oscuro y el profeta gritó:

–¡Todos al suelo!

Se agazaparon, mientras unas figuras como sombras oscuras se movían entre los árboles, se acercaban cada vez más, hablaban entre ellos en un idioma antiguo; llevaban una persona, envuelta dentro de una capa que traía puesta uno de ellos; era un hombre joven que parecía estar desmayado y solo su cabeza y sus hombros estaban al descubierto, y el de la capa lo cargaba como si se lo hubiera echado a un bolsillo. Uno de ellos olió el lugar en donde el grupo estaba oculto. En eso Angel pareció desaparecer, y luego Anton sintió que alguien lo abrazaba, lo cubría con su presencia. Los seres continuaron su camino, y sólo después que desaparecieron tras los arboles, el equipo volvió a ponerse de pie y Angel se hizo visible nuevamente.

–¿Qué eran esos? ¿Cómo desapareció este? –pidió respuestas Anton.

–Son abductores. Son unos de los pocos que saben como meter materia en este mundo y sacarla en otro sitio. –dijo Stern.

–¿Materia? ¿Personas de carne y hueso?

–Personas, objetos, lo que se les ocurra –respondió Mística.

–¿Son extraterrestres? ¿Como de las películas?

–Extraterrestres sí, pero no como la gente se imagina.

–¿Y por qué el grandulón desapareció? ¿Cómo hizo eso?

–Ellos te olieron, sentiste miedo; eres débil –contestó secamente Angel– tuve que cubrirte, para que no te vieran.

–¡Yo no soy débil! Y no sé qué mierda hago aquí con ustedes –respondió con enojo Anton, pateando la tierra bajo sus pies.

–¡No te enfades aquí, atraerás demonios de ira! –le dijo el profeta.

–Sigamos caminando hay que llegar al río. Ya los abductores deben haber cruzado–sugirió Mística.

Angel volvió a ponerse a la cabeza y su cuerpo brilló; él mismo emanaba luz, iluminando el camino. Avanzaron entre los grandes y tupidos árboles hasta que llegaron al río. Anton miró con sorpresa el aparentemente tranquilo caudal que corría claro, hacia el norte, y cuyo sector estaba aún de día y despejado, fue como pasar de la noche al día literalmente en un paso.

Iban a meterse al agua, cuando sintieron un ruido y volvieron a esconderse en la oscuridad del bosque. Unas risillas se oyeron y unas mujeres vestidas de negro y encapuchadas se acercaron al río, para recoger agua en unos vistosos frasquitos de vidrio, hablaban inglés y se reían entre cada frase que decían. Una especie de animal peludo, orejas largas y puntiagudas, hocico ancho y dos pequeños cuernos las esperaba a cierta distancia. Las mujeres llenaron los envases y se fueron por un nebuloso sector que estaba más allá del río.

–Son hechiceras –le informó el profesor a Anton.

Despejado el camino, entraron en el río, Anton los siguió sin sentirse cómodo de hacerlo, pero al entrar en el agua, notó que esta no estaba fría y que aunque la ropa se veía mojada, no estaba ni siquiera húmeda.

El caudal parecía bajo, pero apenas avanzaron unos pasos, se vieron sumergidos completamente en aquella misteriosa agua y un segundo después caían por una catarata gigante, desde una impresionante altura. El bosque, el río, habían desaparecido, y ahora estaban cayendo con la corriente. Se sumergieron en un lago y nadaron para salir de él hasta la orilla, salieron del agua empapados completamente, miraron a su alrededor; estaban en una selva.

–¿Tiempo? –Dijo Stern.

–Pasado –Respondió el profeta.

–Hay que esperar aquí –dijo Mística– ella nos encontrará.